

Las fiestas del vino en La Mancha: folclore e identidad

The Wine Festivities in La Mancha: Folklore and Identity

José Antonio Negrín de la Peña¹

Resumen

El presente trabajo profundiza en el estudio de las tradicionales fiestas que tienen de alguna u otra manera a la vid y al vino como protagonistas en Castilla-La Mancha, España. Desde un punto de vista geográfico es necesario fijar el escenario del que se habla; su ubicación en el hemisferio norte y sus características orográficas y climáticas hacen que este entorno se rija por un determinado calendario agrícola, y con él, de festividades en consonancia a la realización de las tareas propias del cultivo y cosecha de la vid. En segundo lugar, detallar los determinantes históricos: el hecho de ser una tierra visitada por distintas culturas y civilizaciones ha marcado, con sus diferentes improntas, determinadas características antropológicas en su forma general de afrontar la vida por parte de sus habitantes y, por ende, en la manera de celebrar cualquier situación propicia a la fiesta. Finalmente, la unión de estas perspectivas junto a los protagonistas —la vid y el vino—, todo enmarcado en un ambiente de fiesta, mostrará algunos ejemplos de cómo geografía, historia y vitivinicultura conforman una amalgama de realidades antropológicas que identifica un territorio, lo hace distinto y... amable.

Palabras clave: vitivinicultura, fiesta, historia económica, folclore, Castilla-La Mancha.

Abstract

This article will study the traditional festivals that have, in one way or another, the vine and wine as protagonists in Castilla-La Mancha. From a geographical point of view, it is necessary to establish the scenario to which we are referring. Its position in the northern hemisphere and its orographic and climatic characteristics mean that the environment we are talking about is governed by a certain agricultural

¹ Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, España, ORCID 0000-0001-5019-6599, joseantonio.npena@uclm.es



calendar, and with it, festivities in line with the performance of the tasks inherent in the cultivation and harvesting of the vine. And secondly, the historical determinants; the fact of being a land visited by different cultures and civilizations has marked, with its different imprints, certain anthropological characteristics, in its general way of facing life by its inhabitants, and therefore, in the way of celebrating any favourable situation for the celebration. Finally, the union of these perspectives together with the main protagonists of this work, the vine and the wine, all framed in a festive atmosphere, will show us some examples of how geography, history and viticulture make up an amalgam of anthropological realities that identify a territory, make it different and... friendly.

Keywords: vitiviniculture, festival, economic history, folcklore, Castilla-La Mancha.

Introducción

*Nunc est bibendum,
nunc pede libero pulsanda tellus,
nunc Saliaribus ornare puluinar deorum tempus erat dapibus,
sodales* (Horacio, Oda I, 37, en Horacio, 2021)²

Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad (RIVAR) emprende la tarea de dedicar una serie de números a la fiesta y el vino, a fin de “examinar las fiestas y festivales que se realizan en distintos lugares de América y el mundo, a partir de la producción agrícola”. En ese mundo del vino, España, Castilla-La Mancha y particularmente la comarca agraria (vitivinícola) de La Mancha, algo puede (y debe) decir al respecto. Es sabido —y reiterado— que en Castilla-La Mancha el cultivo de la vid y la elaboración del vino es una de las principales señas de identidad de esta comunidad. En sus cinco provincias están catalogadas más de una veintena de Denominaciones de Origen y pagos o de Indicación Geográfica protegida, elaborándose en la región el 50% del volumen de la producción total española, encontrándose en estas tierras casi un 8% de la superficie vinícola mundial (EC Brands, 2020). Por ello, La Mancha, se conoce como el mayor viñedo del mundo: solo el viñedo acogido a la Denominación de Origen La Mancha supone 157.113 hectáreas, con una producción de 126.890.355 litros (Consejo Regulador DO La Mancha, 2021).

Para llevar a cabo esta tarea se profundizará en el estudio de las tradicionales fiestas en las que la vid y el vino juegan un papel destacado. Desde un punto de vista geográfico, es necesario fijar el escenario geográfico: su posición en el hemisferio norte y sus características orográficas y climáticas hacen que su entorno se rija por un determinado calendario agrícola y, con él, de festividades en consonancia con la realización de las tareas propias del cultivo y cosecha de la vid. En segundo lugar, debemos considerar los determinantes históricos. El hecho de ser una tierra visitada por distintas culturas y civilizaciones ha marcado, con sus diferentes improntas,

2 “Ahora, amigos, debemos beber y danzar alegremente; ahora es tiempo de colmar las mesas de los dioses con los exquisitos manjares de los Salios”.

determinadas características antropológicas en su forma general de afrontar la vida por parte de sus habitantes y, por ende, en la manera de celebrar cualquier situación propicia a la fiesta. Finalmente, la unión de estas perspectivas junto a la vid y el vino, todo enmarcado en un ambiente de fiesta, mostrará algunos ejemplos de cómo geografía, historia y vitivinicultura conforman una amalgama de realidades antropológicas que identifica un territorio, lo hace distinto y amable.

Las fiestas del vino, celebradas al son de las labores que la viticultura requiere (plantación, poda, arado, limpieza, riego, vendimia) y que la vinicultura procura (transporte de la uva, despalillado, pisado, fermentado, crianza, reserva y embotellado), marcan hitos en el calendario propicios para el festejo. La fiesta del vino comparte sinergias y simbolismos con la geografía, la historia, la religión e incluso la política. Sinergias, porque se aprovecha el calendario agrícola y astronómico para ubicar determinadas festividades religiosas; y simbólicas, porque determinados cultos y advocaciones religiosas son manifestaciones religiosas cristianas, pero también de agradecimiento a la madre tierra de una manera de alabanza a la divinidad pagana Gaia.

Dice el refrán que “donde hay vino, hay alegría”, y tal vez por ese motivo es necesario buscar cualquier excusa, dada las duras tareas del campo y la bodega para hacer fiesta. Abordarlas “desde el punto de vista de las fiestas antropológicas con fuerte contenido ritual” (Rúpolo, 2003; Torres, 2007) parece necesario para entender la verdadera filosofía de este tipo de fiestas porque, efectivamente, “se trata de un proceso de construcción cultural que, juntamente con su significado económico, contribuye al fortalecimiento de la identidad territorial”³ y que en el caso de La Mancha es más que evidente.

La tarea es, entonces, entender qué tipo de festividad se celebra en La Mancha que tenga como protagonista al vino. De este modo, después de ubicar el trabajo en el espacio/tiempo, se verán algunas fiestas del vino de la comarca para proponer algunas conclusiones al respecto. En el repaso de estas fiestas tradicionales se busca conocer dónde y cuándo se celebran, el objeto de celebración, de qué manera se expresan esos vínculos con el vino y, en la medida de lo posible, conocer el porqué de esa tradición.

La Mancha como concepto: en un lugar de La Mancha...

La conformación histórico-geográfica del territorio de La Mancha también aventura una forma de celebrar la fiesta. La comarca de La Mancha, hoy en día, es la región natural de mayor extensión de España. Ocupa una superficie de 30.700 km² —lo que supone la mitad de las cuatro provincias que la conforman: Ciudad Real, Toledo, Cuenca y Albacete—, y que junto a Guadalajara conforma la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha. La Mancha se asienta en una meseta, con una altura media que ronda los 700 metros sobre el nivel del mar (Figura 1).

3 Tal y como se indica en la *Call for papers* del Dossier especial: agricultura, fiestas y festivales.

Campo Espartario, tomado de la Carthagena espartera, heredera a su vez de la provincia romana Carthaginense (Pretel, 1984: 263-271).

En cualquier caso, las primeras menciones que se tiene constancia del topónimo Mancha datan del año 1237, siendo aquí donde La Mancha y las Órdenes Militares se encuentran, con los acuerdos entre las Órdenes de san Juan y Santiago. En un caso se trata del trazado de los límites de ambas Órdenes;⁵ en el otro, apunta a un pago en cabezas de ganado del comendador de la Orden de Santiago a la de san Juan, en compensación, “por ayuda del agua de Guadiana que sacó por la Mancha de Montearagón”. En el año 1691 se creó la provincia de La Mancha, con los antiguos partidos de Ciudad Real —que fue su primera capital—, Almagro —con el Campo de Calatrava—, Infantes —con el Campo de Montiel— y Alcaraz. En 1785 se incorporarían a dicha provincia otros pueblos de la Mesa del Quintanar y, en 1799, lo haría el partido del gran Priorato de san Juan. En 1833 los territorios de la antigua provincia de La Mancha fueron distribuidos entre las provincias de Jaén, Cuenca, Toledo, Albacete y, sobre todo, Ciudad Real, lo que motivaría que esta provincia fuese conocida popularmente durante un tiempo como “provincia de La Mancha” (Negrín de la Peña, 2017: 119).

Como se puede observar, el territorio, como realidad geográfica, histórica y por consecuencia humana, marca identidad. Tierra de paso y asentamiento de distintas culturas y civilizaciones; tierra de secano, meseteña, frontera de territorios de órdenes militares. Todo ello define a una tierra pero también a las gentes que viven en ella. Si bien la vitivinicultura no se desarrollará tal y como se conoce hoy en día hasta bien entrado el siglo XIX, parece que este espacio vital estaba llamado a ser tierra de vino: “Dios mandará la lluvia y la tierra dará sus frutos”.⁶ El adagio bíblico es toda una declaración de principios a la fiesta. Primero como rogativa (la lluvia en tierras de secano es una bendición), segundo como acción de gracias (llegada la lluvia, la tierra dará sus frutos) y, tercero, como celebración (el resultado del trabajo y su recompensa). Incluso esta orografía tan característica, la climatología continental del hemisferio norte, escasas lluvias y el asentamiento humano —aprovechando determinados enclaves estratégico o fuentes de recurso hídricos o forestales— pueden determinar la actividad laboral y, como contrapartida, la actividad festiva de un determinado territorio.

Si se circunscribe de una forma simplista⁷ el calendario agrícola meseteño a las tareas propias vitivinícolas, cada mes tiene su afán: diciembre y enero, la poda; febrero, el lloro; marzo y abril,

5 “Entonces la Ruidera tengan los frailes de Uclés, y partieron por medio con la Moraleja por sogá, y de este mojón a la Mancha de Haver Garat a tanto que llegue con el otro mojón que está entre Criptana y Santa María, y de este mojón que está entre la Moraleja y la Roidera sale el valle arriba a la carrera que va de la Ruidera a alhambra y recude al Pozo del Allozo” En https://es.wikipedia.org/wiki/La_Mancha_de_Vejezate (consultado 03/05/2021).

6 Deuteronomio 11:14 “Yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite” (VV.AA., 1960).

7 Excesivamente simplista dada la importancia de la triada mediterránea en la agricultura manchega (vid, olivo y cereal). De hecho, fue el cereal y la ganadería trashumante la mayor fuente económica de la región hasta el siglo XIX. Tal vez la festividad agraria por excelencia sea la de san Isidro Labrador, del 15 de mayo.

la brotación; mayo, la floración; junio, el cuajado; julio, el envero; agosto y septiembre, la vendimia; octubre, descanso y noviembre, la caída de la hoja. El trabajo de la viña, los esfuerzos y sinsabores, tienen también su recompensa, a veces forzados por razón del necesario descanso, y otras por hacer más llevaderas las tareas.

Cuando la pertinaz sequía azota el campo manchego, la devoción a su patrón clama por el agua benéfica. Cuando las oraciones son oídas, se hará gran fiesta. Este es el caso del Milagro del Cristo del Consuelo (La Villa de D. Fadrique, Toledo):

Fue un 17 de mayo de 1925, pero los vecinos de La Villa de Don Fadrique no lo olvidan. El pueblo, angustiado por una sequía que estaba asolando los campos, sacó a la calle al patrón, el Santísimo Cristo del Consuelo, pidiendo lluvia. Y cayó agua sobre los cultivos. Por ello, cada 17 de mayo se reserva una misa y una ofrenda floral en honor de esta venerada talla. “Es fiesta, fiesta”.

Según la tradición oral, la procesión empezó con una tarde soleada, pero paulatinamente empezaron a caer gotas de lluvia. Ya al final, descargó un aguacero sobre el campo de La Villa de Don Fadrique, municipio que actualmente suma unos 4.000 habitantes. El médico Juan Salva García-Molero compuso unos versos para narrar este milagro: “Y una lluvia fina y lenta / que a muchos les representa / el pan con que han de vivir / viene el campo a redimir / y por instantes aumenta”.

La economía local se recuperó después de este chaparrón. “Hay un canto que cuenta lo que pasó aquel día: todos los ricos se querían volver, y los pobres dijeron arriba con él”. Además, según los recuerdos, una paloma blanca se posó encima del Cristo.

El milagro tuvo otro gemelo en otra población del este de la provincia. Ese mismo día, aunque dos horas más tarde, los vecinos de Villatobas protagonizaron también una rogativa con el Cristo de la Humildad. Por supuesto, aquí también se obró el milagro (Toledo, 2016).

La influencia del mundo clásico: Las Mondas

Desde la Prehistoria encontramos noticias de vino de La Mancha. Fenicios,⁸ griegos, romanos y visigodos aportaron su grano de arena para el desarrollo de la vid en la región.

Los primeros atisbos del cultivo de la vid en Castilla-La Mancha remontan a la Prehistoria. En Valdepeñas, en el Yacimiento Arqueológico del Cerro de las Cabezas, se han encontrado restos de pepitas de uva y vasijas de diferentes tamaños que podrían haber contenido líquidos relacionados con este fruto. Es un asentamiento íbero habitado en el Bronce Final (siglo VII a.C.) y que perduró hasta las postrimerías del siglo III antes de Cristo. Desde el litoral, el cultivo del vino y su comercialización en la época romana no debió de tardar mucho en introducirse en el interior de la Península y, por tanto, La Mancha debía estar inscrita dentro de los territorios en donde los romanos cultivaron la vid.⁹ Como se verá, también celebraban las fiestas que el culto a los dioses romanos propiciaban en agradecimiento a los dones de la tierra.¹⁰

Los visigodos mantendrán los cultivos de Roma y también su ávido consumo, tal como cuenta san Isidoro en sus *Etimologías*. De todas maneras, habrá que esperar hasta la Baja Edad Media para obtener datos algo más concretos sobre el cultivo de la vid en La Mancha. Al respecto, pareciera jugar un importante papel la difusión del cristianismo en la pervivencia y desarrollo de la vitivinicultura en este periodo: “la supervivencia de la viticultura después de la caída del imperio romano de Occidente pasó a depender de la significación simbólica del vino para la iglesia cristiana y de las actividades de numerosos monjes diligentes” (Unwin, 2001: 201, citando a Seward, 1979 y a De Blij, 1983).

8 Los fenicios heredaron el arte vitivinícola de Mesopotamia y Egipto, junto al “arte” de la fiesta de la vendimia. “Se conocen prácticas ya en el Antiguo Egipto, muy similares a las actuales, en las que los mismos vendimiadores pisaban la uva. Todo este proceso iba seguido de un largo y ceremonioso ritual, que se puede considerar como los orígenes de las fiestas de la vendimia, celebración prácticamente inseparable del proceso en sí” (Bodegas Comenge, 2018).

9 “Se sabe que los indígenas de la meseta adquirirían vino. [...] Antes de extenderse el dominio romano [...] el cultivo de la vid se extendió por la meseta por algunas regiones septentrionales durante la época romana, con lo que la producción y el consumo llegó a la población rural” (Vigil, 1990: 288). Al parecer, el primer núcleo de íberos que cultivó la vid en la región fue el que poblaba las orillas del Jabalón. Se afirma que fue precisamente en el Cerro Cabezas, en la actual Valdepeñas, donde nació el primer viñedo manchego.

10 “En la Antigua Roma no se puede hablar de vendimia y su fiesta sin citar las Vinalias, las celebraciones del vino romanas por excelencia. En honor a Júpiter y Venus, los romanos organizaban esta fiesta para pedir protección sobre las huertas, vendimia y viñas, y normalmente, terminaban en auténticas bacanales, que fueron representadas en múltiples piezas cerámicas de la época. La importancia del vino en la época clásica se refleja también en la presencia del ‘dios del vino y la vendimia’, llamado Dionisio en la era Griega, y Baco en la era romana” (Bodegas Comenge, 2018).

Entre romanos y visigodos está el origen de una de las fiestas más antiguas de España y de gran trascendencia en el calendario festivo de Castilla-La Mancha: Las Mondas (Talavera de la Reina, Toledo).¹¹ La fiesta de Las Mondas trasciende más allá del territorio urbano de Talavera de la Reina, una de las ciudades más populosas de Castilla-La Mancha en la actualidad —con alrededor de 83.000 habitantes—, extendiéndose a toda su comarca de fuerte tradición agrícola y ganadera. El vino en la comarca de Talavera de la Reina goza de reconocimiento a lo largo de la historia y en el presente. Hoy, esta comarca encierra vinos de la Denominación de Origen Méntrida o de los Pagos del Marqués de Griñón.¹²

La fiesta comienza el domingo siguiente al Domingo de Resurrección y, durante una semana, incluye gran variedad de actos lúdicos: desde fiestas populares por barrios o conciertos y correrías de gigantes y cabezudos, hasta encierros taurinos. Es una fiesta de primavera (declarada de interés turístico nacional) y no tiene fecha fija en el calendario, al depender de cuándo se celebre Semana Santa.

El germen directo de Las Mondas está relacionado con el culto de Ceres. Su origen es romano; las *munda cerealis* se ofrecían a la diosa Ceres coincidiendo con la llegada de la primavera. La región de la Aebura o Libara de la Carpetania pasa a ser ciudad con el nombre de Caesarobriga. Plinio hace mención a Caesarobriga entre las ciudades estipendarias de la Lusitania, y en la época de los Flavios adquiere la categoría de municipio. La importancia de Caesarobriga recae en ser una ciudad por donde pasaba la vía que comunicaba Toletum (Toledo) con Emérita Augusta (Mérida).

El rito fue cristianizado en el año 602 d.C. El rey Visigodo Liuva II regaló a la ciudad la imagen de la Virgen del Prado, a quien desde entonces se levantan las ofrendas. En el siglo XVI es redactada una normativa para unificar la fiesta, que también pasó a llamarse “Fiesta de los toros”. En la actualidad se conserva gran parte del rito romano. Para Gómez, la cristianización de las fiestas coincide con la celebración de los Purísimos Desposorios de Nuestra Señora, fiesta hoy desaparecida del calendario litúrgico pero que tuvo en los Siglos de Oro un indudable esplendor y gran arraigo popular. Al respecto afirma que

la Fiesta de Mondas, tal y como se ha conservado en la tradición cristiana desde hace catorce siglos es una boda [...] la boda de la Virgen María con san José [...] de ahí el “aire de boda” de todos sus ritos y celebraciones, la alegría de la Pascua y los obsequios a la novia, obsequios de pureza (“munda”, monda) a la Virgen del Prado. (Gómez, 2010)

11 La fiesta de Las Mondas es una de las mejor estudiadas del panorama castellano manchego. Los talabricenses, orgullosos de su fiesta, han conservado un importante archivo documentando históricamente el origen y evolución de la fiesta. Véase <http://archivo.talavera.es/content/biblioteca-auxiliar> (consultado 03/05/2021).

12 El Dominio de Valdepusa es propiedad desde 1292 de la familia de D. Carlos Falcó, marqués de Griñón, y está situado en el término toledano de Malpica de Tajo. Dominio de Valdepusa es una singular explotación vitivinícola que ocupa una superficie de 50 ha, que incluyen la viña original (14 ha) de cepas cabernet sauvignon plantadas en 1974 (Pagos de Familia Marqués de Griñón, 2008).

En cuanto el acto en sí, destaca el Pregón de Mondas y el del Leño Florido, junto al multitudinario Gran Cortejo de Mondas, que va desde la Plaza del Pan hasta la Ermita del Prado, formado por los alcaldes y vecinos de todos los pueblos de la comarca de Talavera que acuden con sus propias mondas y carretas, ataviados con trajes típicos de cada localidad y los preceptivos regalos. Por las calles primero, y luego delante del altar de la Virgen del Prado, talaveranos y comarqueños ofrecen a la virgen, como antaño lo hicieran a la diosa Ceres, los primeros frutos del campo.

La fiesta en el mundo medieval: el vino como protagonista y como estrella invitada

La dominación árabe de la península podría haber supuesto un gran obstáculo para el desarrollo vinícola, debido a la prohibición del consumo de bebidas alcohólicas que el islam impone a sus seguidores.¹³ Lo que parece obvio es que no se perseguiría tanto el pecado, si no existiese. Por ese motivo es normal que se estableciera una constante lucha para evitar el consumo de vino, lo que indica que esta bebida estaba sumamente extendida y arraigada, y su prohibición no sería nada fácil de perseguir, dado la recurrencia a la misma.¹⁴

La llegada de los cristianos al territorio manchego no debió hacer más que consolidar la expansión de la vid y el vino, sobre todo teniendo en cuenta dos factores clave. Por un lado, el del proceso de repoblación en sí —y, por ende, del incremento del consumo de vino—. No debe pasar desapercibida la relación entre las Órdenes Militares y La Mancha vitivinícola; las Órdenes Militares fueron los protagonistas encargados de llevar a cabo el proceso de reconquista y repoblación, quienes, por su primigenia razón de ser, compatibilizaban guerrear con el *ora et labora*, siendo necesario para el “ora” el sacramento de la eucaristía, el vino, trasmutado en sangre de Nuestro Señor, dándole junto al pan el mayor reconocimiento a un fruto de la tierra y al trabajo del hombre.¹⁵ Desde este punto de vista puramente religioso dos festividades resultan íntima-

13 “Pese a que el islam prohibió en teoría el consumo de vino, es evidente que la viticultura continuó practicándose e incluso prosperando durante la Alta Edad Media, al menos en la Península ibérica y en Persia [...]. La mayoría de los cultivos se continuaron cultivando para producir uvas de mesa” (Unwin, 2001: 211). Las sucesivas revelaciones fueron cambiando: primero, junto a las virtudes destacan las desventajas que lo acompañan (*sura* II, 216/219), luego se recomienda que los borrachos no vayan a la mezquita a rezar (*sura* IV, 46/43); y ya en la *sura* V, 92/90), el vino, junto con otras actividades, es considerado manifestación satánica, por lo que es prohibido. Al respecto, véase (Castro Martínez, 1996: 591-614).

14 Habla José Luis Martínez en su libro sobre la fatua que un califa de Córdoba había promulgado prohibiendo el consumo de vino a no ser que este fuera de Valdepeñas, en cuyo caso estaba permitido (Martínez Díaz, 2005).

15 La DO La Mancha ve a la vid como instrumento —es decir, un estímulo— repoblador. “Las Cartas Puebla fundacionales y los diferentes fueros “insisten en la propiedad de la tierra” además de fomentar una protección para la celebración de ferias y mercados. Ya en la Edad Media se distinguía la calidad de los vinos según su prensado, variedad y propiamente añada” (Consejo Regulador DO La Mancha, 2018).

mente ligadas con el vino: el Jueves Santo (instauración cristiana de la comunión) y el Corpus Cristi (exaltación del cuerpo y la sangre de Cristo), que en Castilla-La Mancha se celebran con gran devoción.¹⁶

El periodo de enfrentamientos entre cristianos y musulmanes, principalmente a partir de la toma de Toledo en 1085 hasta la incorporación de las tierras del Sur de España a las coronas cristianas, provoca que la región se encuadre dentro de lo que la historiografía reconoce como “frontera móvil”,¹⁷ marcando estructuralmente, a partir de ese momento histórico, el paisaje agrícola de La Mancha físico y humano. Los “espacios vacíos” y con una población en movimiento harán que la economía sea básicamente ganadera y que los cultivos fueran de esencialmente de cereales panificables, sobre todo a partir del siglo XI. El vino, entonces, constituirá un bien complementario y su cultivo

se va a ver favorecido en los grandes dominios por una asociación entre el señor o dueño de la tierra y el labriego que plantaba las cepas, que adoptó la forma jurídica de contrato por plantación (*ad complantandum*).
(García de Valdeavellano, 1986: 257)

La realidad de la “frontera móvil” también ha traído consigo ciertas celebraciones que, aunque en el Levante cuentan con mayor prevalencia, en La Mancha se celebran con gran “uso” y “disfrute” del vino. Son aquellas celebraciones conocidas como Fiesta de los Moros y Cristianos de Alcázar de san Juan y de Quintanar de la Orden. La primera de ellas es disfrutada el 25 de junio, y rememora la época en la que esta ciudad formó parte de la zona de frontera que era la comarca histórica de La Mancha; de ahí la importancia que para la Orden de san Juan tendría la ciudad. Junto a ella se celebran también las hogueras de san Juan. Las de Quintanar de la Orden ocurren el 24 de junio, fecha en que ocurre una procesión con la imagen del santo desde su ermita hasta la Iglesia Parroquial donde se celebró la tradicional conversión del moro al cristianismo y ofrendaron productos de la tierra para las Madres Trinitarias.

16 El Corpus Christi, también llamado Corpus Domini, es una festividad religiosa de la Iglesia católica en la que se celebra la Eucaristía, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que se produjo el Jueves Santo durante la última cena en la que Jesús convirtió el pan y el vino en su cuerpo y sangre. El Corpus Christi tiene su origen en 1208, cuando Santa Juliana de Lieja O.S.A. (también conocida como Santa Juliana de Cornillon), priora del Monasterio de Monte Cornelio, tuvo una visión (una luna en sombra, por un lado), lo que habría representado la falta de solemnidad en honor de la Eucaristía. La fiesta se hizo oficial en 1246 pero solo en 1264 se extendió a toda la Iglesia, por voluntad del Papa Urbano IV (antiguo archidiácono de Lieja) mediante la Bula *Transiturus de Hoc Mundo*. Urbano IV decidió celebrar el Corpus Christi el jueves siguiente al primer domingo después de Pentecostés, es decir, sesenta días después de Pascua.

17 El fenómeno de frontera móvil se caracteriza por inmensos territorios prácticamente despoblados. Los cristianos se ubicaron preferentemente en tierras de reconquista asentada, y cuando se incorporaron las ciudades del sur, el atractivo urbano prevaleció sobre el deseo de habitar estas tierras.

En definitiva, a partir de la Edad Media la pervivencia de ritos ancestrales, consecuencia en muchos casos del devenir estacional, será cristianizada por el impulso de la fe dominante, haciendo coincidir determinadas festividades y, por ende, cultos, con periodos estacionales cíclicos. Todo ello sin olvidar que el ordenamiento civil en su conjunto era marcado por las normas religiosas del cristianismo.

El trabajo y la fiesta se acomodaba a los dictados y reglas morales marcados por el Antiguo Testamento, la ley judaica y la Buena Nueva del Evangelio. La tradición judeo-cristiana utiliza la viña y la vid como alegoría y metáfora de diversos acontecimientos del devenir humano, siendo ejemplo de buenas prácticas vitales, y dentro de ellas las laborales y los motivos de fiesta y regocijo.

La viña es una de las más hermosas metáforas del pueblo de Israel y, a su vez, una descripción detallada de los cuidados que se han de emplear en el campo (y en la vida):

Voy a cantar a mi amigo la canción de su amor por su viña. Una viña tenía mi amigo en un fértil otero. La cavó y despedregó, y la plantó de cepa exquisita. Edificó una torre en medio de ella, y además excavó en ella un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agrazones. Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y hombres de Judá, venid a juzgar entre mi viña y yo: ¿Qué más se puede hacer ya a mi viña, que no se lo haya hecho yo? Yo esperaba que diese uvas. ¿Por qué ha dado agrazones? Ahora, pues, voy a haceros saber, lo que hago yo a mi viña: quitar su seto, y será quemada; desportillar su cerca, y será pisoteada. Haré de ella un erial que ni se pode ni se escarde. Crecerá la zarza y el espino, y a las nubes prohibiré llover sobre ella. Pues bien, viña de Yahvé Sebaot es la Casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantío exquisito. Esperaba de ellos justicia, y hay iniquidad; honradez, y hay alaridos. (Isaías 5, 1-7 en VV.AA, 1960)¹⁸

Desde ese momento la viña acompañará ampliamente la iconografía de los santos, siendo un componente esencial en todos los actos festivos que se celebren. Así, no debe extrañar que junto a la advocación de la Virgen o de Cristo aparezcan nombres vitivinícolas, como La Virgen de las Viñas en Tomelloso (Ciudad Real) pero también en Aranda del Duero, Montilla o Soria, por ejemplo.

La vid se cosechará a principios de otoño y será ocasión de grandes fiestas, ritual que permanece en la mayoría de los pueblos vitivinícolas del mundo, siendo el fruto de la vid, “alegría de Dios y de los hombres” (Jueces 9, 10, en VV.AA., 1960).

De este modo, la vid y el vino serán piezas fundamentales en la vida del castellano-manchego, protagonistas y estrellas invitadas de las fiestas en Castilla-La Mancha a partir de ese momento (Morales, 2019). El vino es protagonista en las fiestas de la vendimia celebradas desde principios

18 En este versículo séptimo hay un juego de palabras que se pierde en la mayoría de las traducciones. Dios esperaba “juicio” (*mispat*) y todo lo que encontró fue “derramamiento de sangre” (*misgab*); esperaba “justicia” (*sedaka*) pero solo halló un “clamor” (*seaga*).

de agosto hasta bien entrado octubre como lo es, sin duda, protagonista de la fiesta de san Martín en noviembre. Protagonista rutilante en todas las festividades de “acción de gracias”, como se ha visto en Las Mondas (después de Pascua de resurrección) o se verá en La Pandorga (finales de julio), o bien en las fiestas en honor a san Isidro a mediados de mayo. El vino como “estrella invitada” estará presente siempre que haya algo que celebrar, con relevancia en carnavales como los de Miguelturra (Ciudad Real), fiestas como la de navidad (solsticio de invierno) o san Juan (solsticio de verano).

Como ya se ha comentado, la propia configuración histórica del territorio de La Mancha hace que las festividades marcadas en el calendario tengan una doble característica. Por un lado la religiosa y, por otro, la que se acomoda con el calendario agrícola del hemisferio norte. Está claro que, en un territorio tan amplio, lo que ahora se presenta no dejan de ser solo unos pocos ejemplos de fiestas del vino en La Mancha, aunque sí pueden considerarse como representativos de una forma identitaria de entender la fiesta y la cultura de la vid y el vino en la comarca.

La Fiesta de la Pandorga (Ciudad Real)

La Fiesta de la Pandorga, catalogada de Interés Turístico Regional, se celebra cada año el 31 de julio. Sobre los orígenes y desarrollo de esta fiesta no se dispone de mucha información más allá de la tradición oral y la costumbre. El historiador Hermenegildo Gómez Moreno cita a un cronista del siglo XVII que ya califica de “antigualla” a la Pandorga y la presenta más o menos como se conoce en el siglo XX (Hermandad de Pandorgos, 2020). Don Pedro Echevarría también relata que, al parecer, durante el siglo XVI existía la costumbre de saludar a la Virgen con canciones populares la noche del 31 de julio (Navas, 2013).

Se trata de una ofrenda floral y de productos procedentes del campo por parte de la población hacia la Virgen del Prado, patrona de la ciudad. El ofrecimiento se realiza en la Santa Basílica Catedral y representa el agradecimiento de los agricultores hacia su patrona por los frutos recibidos en las cosechas. No se sabe cuándo se vinculó la fiesta al patronazgo de la Virgen del Prado y la ofrenda que se realizaba acompañada de instrumentos musicales de cuerda (Pandorga)¹⁹ ni tampoco cuándo acordó el pueblo oficializarla con su reiteración espontánea, para quedar instituida por la autoridad y el Pandorgo.

Ciudad Real puede ser calificada como la capital del vino de La Mancha. La Fiesta de la Pandorga debe dejarlo claro. Durante las fiestas tiene lugar la llamada “zurra”, una “batalla de vino” en la que miles de jóvenes y no tan jóvenes disfrutaban del vino empapándose de él y arrojándose miles

19 En *Tesoros de la Lengua Castellana o Española*, de Sebastián de Covarrubias, define Pandorga, como “una consonancia medio alocada y de mucho ruido que resulta de variedad de instrumentos” (Covarrubias Orozco, 1995 [1611]: 800). El *Diccionario de la Real Academia Española*, en su sexta acepción, la asimila al instrumento musical “zambomba”. En el lenguaje popular manchego *pandorga* ha sido asimilado a la idea de fiesta bulliciosa y animada (RAE, 2021b).

de litros de unos a otros. En el año 1979 se realizó el primer concurso de “limoná”.²⁰ La mayoría de los Pandorgos coincidirán en sus discursos de proclamación en destacar los elementos diferenciadores de la Pandorga: la ofrenda, la plegaria, la danza, la música, la convivencia manchega y “la limoná y los torraos”,²¹ que el Pandorgo deberá disponer en cantidad suficiente para invitar al pueblo de Ciudad Real después de la ofrenda, como corresponde a “quien organiza la pandorga”. Para esta concentración impresionante la Pandorga siempre supo mezclar buenos vinos, buenas personas y viejos y nuevos tiempos.

Por supuesto, el periodo festivo más álgido se encuentra entre mediados de agosto y mediados de octubre, coincidiendo con la vendimia. El prolongado periodo de tiempo permite “santificar las fiestas” desde el 15 de agosto (Asunción de la Virgen) pasando por san Roque (16 de agosto), la festividad de Santa María Virgen, reina (22 de agosto), el Martirio de san Juan (29 de agosto), san Ramón Nonato (31 de agosto), la Natividad de Nuestra Señora (8 de septiembre), la exaltación de la Santa Cruz (14 de septiembre), san Mateo (21 de septiembre), santos Miguel, Gabriel y Rafael (29 de septiembre), san Francisco (4 de octubre), Nuestra Señora del Rosario (7 de octubre) y Nuestra Señora del Pilar (12 de octubre), entre otras.

Otras fiestas del vino en Castilla-La Mancha

A continuación se destacan algunas de las fiestas que, en La Mancha, tienen como protagonista al vino.

La Fiesta del vino en Tomelloso (Ciudad Real)

Tomelloso pertenecía a la Orden Militar de Santiago y a su Encomienda de Socuéllamos. Desde mitad del siglo XVIII se va a empezar a introducir la vid entre sus cultivos, alcanzando su etapa de apogeo durante el último cuarto del siglo XIX y primera mitad del XX. La enorme producción vínica, unida a las pésimas vías de comunicación de la localidad, propiciaron el desarrollo de gran número de alcohólicas desde finales del siglo XIX hasta mitad del siglo XX, quienes, mediante destilación, reducían el volumen de la producción de vino, facilitando así su transporte y comercio. Estas alcohólicas, en un primer momento propiedad de vecinos de Tomelloso y más tarde de importantes empresas del sector alcohólico nacional, llevaron a Tomelloso a ser el primer productor de alcohol vínico del mundo a mitad del siglo XX (Ruta del vino de La Mancha, 2018).

20 El zurracapote, limonada, sangría, o simplemente zurra —en cada pueblo tiene su nombre— es una manera de aligerar el vino con gaseosa, zumos de naranja y/o de limón, frutas de temporada, canela y algún que otro licor. Algunas veces se le añade azúcar y hielos, lo que la hace ser una bebida dulce muy apetecible ante los rigores de los calores de julio. En Ciudad Real suele hacerse con vino blanco, al ser la variedad Airén la más abundante en el territorio.

21 Los torraos son garbanzos tostados con harina.

Rememorando sus raíces, Tomelloso celebrará sus ferias y fiestas del 24 al 30 de agosto en honor a su patrona, la Virgen de las Viñas, que comienza la noche del día 24, con un acto también conocido como La Fiesta de la Vendimia, en el que se hace referencia a los antepasados labradores que habitaban la zona. En este acto se produce la obtención de los primeros mostos del año. Se conmemora también el día del Viticultor, que suele coronar con la propia Fiesta del vino en los jardines del parque, junto al recinto ferial.

La Fiesta Internacional del Vino de La Mancha de Socuéllamos (Ciudad Real)

Durante la primera semana del mes de septiembre se celebra la Fiesta de la Vendimia, un encuentro con las tradiciones y la cultura de un pueblo cuya historia gira en torno al mundo del vino. La concesión de la “Carta Puebla” de Socuéllamos, otorgada por Don Juan Osórez, gran Maestre de esta Orden de Santiago, por la que eximía del pago de tributos a todo aquel que plantara viñedo, ligó para siempre la historia de Socuéllamos al cultivo de la vid y a la elaboración del vino.

Las fiestas, en honor a la Virgen de Loreto, comienzan con la entrega a la patrona del primer mosto de la vendimia, momento al partir del cual se desarrollan durante esos días todo tipo de actividades: degustaciones, pisada de uvas y concursos de cata, referentes vinícolas para este municipio volcado con sus tradiciones. Estos actos, con el paso de los años, se han convertido en uno de los más reseñables de la provincia de Ciudad Real no solo por el carácter cultural de la fiesta, sino por las oportunidades comerciales y promocionales del sector vitivinícola de la comarca.

Ferias y Fiestas de la Vendimia de Villarrobledo (Albacete)

Villarrobledo está situado sobre una fértil vega que propicia un gran desarrollo agrícola y ganadero. En su término municipal hay más de 30.000 hectáreas de viñedo —unas 48.000.000 de cepas de vid— que han convertido al municipio en el mayor productor de uva y vino del mundo. Es también conocida como la “villa de las tinajas” ya que hay referencias a tinajeros locales de manera oficial desde el siglo XVII, si bien es en 1753, en el Catastro de la Ensenada, donde aparece la primera relación de los hornos y de los tinajeros que trabajaban en Villarrobledo (La Cerca, 2010). La industria tinajera evolucionó a través de los siglos, pasando de ser una actividad artesanal desarrollada por una minoría que elaboraba piezas de pequeño tamaño para almacenar todo tipo de productos, a convertirse en una actividad gremial. Prueba de ello es la gran cantidad de hornos que existieron en Villarrobledo, reflejando la importancia que tuvo esta industria hasta la primera mitad del siglo XX. A partir de entonces comenzó el declive del oficio, asociado al auge de la industria vitivinícola y a la aparición de nuevos materiales que permitían tinajas y depósitos de mayor tamaño (La Cerca, 2010).

Destacan dos fiestas especialmente dedicadas al vino en Villarrobledo. Por un lado están las ferias, celebradas desde 1845 alrededor de la Virgen, del 14 al 19 de agosto, y que han mantenido su sabor popular. Por otro, entre mediados y finales del mes de octubre se celebra la Fiesta de la Vendimia. En 2019 se celebraron las cuartas fiestas; por tanto, vemos que se trata de festejos relativamente jóvenes con actividades que inciden, sobre todo, en la importancia de recuperar

las tradiciones locales con exposiciones, visitas, charlas, catas de vinos, música y folclore. Se trata, en definitiva, de poner en valor la historia de Villarrobledo, localidad que presume tener el mayor viñedo del mundo.

Fiesta de la Vendimia de Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real)

Villarrubia de los Ojos es otro municipio de tradición vitivinícola. Dos fiestas en espacios temporales distintos, pero íntimamente unidas, se celebran en este municipio. San Isidro Labrador, patrón de los agricultores, que es festejado el día 15 de mayo y que, después de oficiada la misa en la ermita del Santo, es sacado en procesión por las calles de la localidad. Es costumbre entre los Hermanos sortear el Santo, al igual que en la fiesta de san Antón: al que le toque ser el Patrón es el llamado Mayordomo, y corre con los gastos del clásico “puñao”²² y “limoná”. También es tradición que la Hermandad de san Isidro organice un concurso de pesada de racimos de uva blanca y tinta para después hacer el prensado de la uva a la antigua usanza, dando a degustar el primer mosto de la campaña de vendimia. La celebración se realiza en los días centrales de las Ferias y Fiestas de Villarrubia de los Ojos, ya a principios de septiembre.

El día 8 de septiembre es fiesta local, celebrándose la Natividad de Nuestra Señora en su advocación de la Virgen de la Sierra. Ese día se realiza una misa solemne con la Venerada Imagen engalanada y acompañada por los 18 estandartes que representan a las villas que integran el territorio de la antigua Orden de san Juan de Jerusalén y el Estandarte Mayor de Villarrubia.

Las Fiestas del Vino de Valdepeñas (Ciudad Real)

Las Fiestas del Vino de Valdepeñas tiene sus antecedentes en la Feria Nacional del Vino, feria comercial celebrada en el año 1952, una de las fiestas de mayor repercusión comarcal y nacional. A partir de esta celebración nace la propuesta de establecer unas fiestas locales dedicadas al vino. Así, en 1953 se celebra la Primera Fiesta del Vino, durante uno o dos días, y dedicada principalmente a la convocatoria de un Certamen Literario, siendo casi inexistentes las actividades lúdicas.

A partir de 1957 es cuando la celebración empieza a tomar forma para derivar en lo que hoy representa, ubicándose en la primera semana de septiembre, por considerar esta la fecha más idónea al coincidir con la festividad patronal en honor a Nuestra Señora de Consolación con el inicio de la recolección de la uva. De este modo, el día 7 de septiembre se organizaba el Desfile de

22 Es costumbre entre los hermanos de una Cofradía o hermandad, sortear los cargos para el cuidado y engalanamiento de imágenes, pasos o carriolas. Al que le “toca en suerte esa tarea” corre ese año con los gastos de arreglos y decoración. Normalmente, siempre hay voluntarios para el ejercicio de los cargos. Por su parte, el *puñao* es una bolsa o vaso de frutos secos (almendras, avellanas, garbanzos tostados, cañamones, habas, quicos, entre otras cosas) que se ofrece en las fiestas mayores, patronales o carnavales de diversos municipios manchegos. En ocasiones va acompañado de la bollería típica de cada pueblo (tortas de aceite, y cañamones, rosquillos, pestiños, sequillos, flores...).

Carrozas tras el cual tiene lugar la Ofrenda de Flores, destinándose el día 8 a los actos litúrgicos en honor de la Virgen.

En 1986 la Asociación de Coros y Danzas Fermento organizó el I Festival Folklórico Ciudad del Vino, ejecutando como preámbulo la pisa del primer Mosto de Uva Tinta y Uva Blanca y su ofrenda a la Virgen de Consolación.

Otras fiestas del vino a destacar en Castilla-La Mancha son las de san Martín de Pusas y san Mateo en Cuenca. En la primera de ellas, conmemorada el 11 de noviembre, festividad del santo, tradicionalmente se comía la oca de san Martín —coincidiendo con la matanza de otoño— y se degustaba el primer vino de la nueva estación, denominado vino de san Martín.

La segunda, la fiesta de san Mateo, se celebra el 21 de septiembre, festividad de san Mateo, quien fue recaudador de impuestos y que acabó convirtiéndose en patrón de los mercaderes. Es obligado probar la zurra, bebida a base de vino blanco, azúcar y limón, que no falta en ningún rincón. Para acompañarla están las patatas y sardinas asadas de los chiringuitos festeros.

Conclusiones

Sin duda existen fiestas que quedaron ausentes en el presente paneo. La Mancha es lugar de vino y, por geografía, historia y cultura el vino es causa y efecto de fiesta. En este trabajo, además de resaltar la importancia del vino en la comarca de La Mancha, se ha intentado dar respuesta tanto a las preguntas marcadas inicialmente como a las razones por las que se celebra una fiesta, siendo fundamentalmente la celebración del vino como causa en la vendimia pero también como acompañante cada vez que hay algo que celebrar o dar gracias a los Dioses. Se celebra en los pueblos, en las plazas, en cortejos o romerías, y cuando haya que recompensar el trabajo realizado o pedir que prospere el ya hecho. La fiesta es con baile, juegos, procesiones, ofrendas y, sobre todo, con vino.

Históricamente el vino ha sido protagonista y estrella invitada de la fiesta en La Mancha, mereciendo reconocimiento no solo por su importancia económica sino cultural y antropológica. De alguna manera los orígenes de las fiestas del vino son ancestrales, si bien no fue hasta el siglo XX cuando se observó el potencial turístico, y por ende económico, que ofrecía la celebración de determinadas fiestas que pusieran en valor al vino como el producto identitario por excelencia de La Mancha —junto al queso y el aceite—.

También es cierto que el régimen del general Franco aprovechó esta potencialidad para presentar los logros del desarrollismo de los años 50 y 60 del siglo pasado matizando, con el hecho festivo, la precariedad del trabajo vitivinícola de la época.

Ya en el siglo XXI, las fiestas del vino sirven para defender y recordar las tradiciones de antaño, pero también son un importante instrumento de marketing para presentar una comarca como ejemplar escaparate del enoturismo.

Por último, para acabar este análisis, es importante valorar la fiesta vitivinícola en el contexto actual. La pandemia mundial del Covid-19 ha replanteado el acto festivo hasta puntos inimaginables. El distanciamiento social obligado en algo que, por concepto, no se entiende si no es social, obliga a replantearnos la fiesta de otras maneras. La fiesta pasa de ser multitudinaria a ser íntima y personal, distante y privada. Se comparten espacios festivos pero con prudente distancia, y el “compartir” se convierte en una acción de riesgo. Es necesario que el mundo de la vitivinicultura se reinvente y más desde el punto de vista del festejo, a la espera de mejores tiempos que permitan, de nuevo, disfrutar de la fiesta como lo que es por definición es un “acto o conjunto de actos organizados para el disfrute de una colectividad o una reunión de gente para celebrar algo o divertirse” (RAE, 2021a).

Bibliografía

- Bodegas Comenge (2018). “La fiesta de la vendimia: su historia”. *Bodegas Comenge*. En <https://www.comenge.com/blog/cultura-viticola/la-fiesta-de-la-vendimia-su-historia-2.html> (consultado 03/05/2021).
- Castro Martínez, T. (1996). “La alimentación en la cronística almohade y nazarí. Acerca del consumo del vino”. En Riera, A. y Barceló, M. (eds.). *La Mediterrània, àrea de convergència de sistemes alimentaris (segles V-XVIII)*. Palma de Mayorca, Institut d’Estudis Baleàrics.
- Consejo Regulador DO La Mancha (2021). *La Mancha Denominación de Origen*. En <https://la-manchawines.com> (consultado 03/05/2021).
- _____. (2018). “Vinum, vita est libación y legado del Mediterráneo”. *La Mancha Denominación de Origen*. En <https://lamanchawines.com/vinum-vita-est-libacion-legado-del-mediterraneo/> (consultado 03/05/2021).
- Covarrubias Orozco, S. (1995). *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Madrid, Castalia.
- De Blij, HJ. (1983). *Wine: A Geographic Appreciation*. Totowa, Rowman & Allanheld.
- EC Brands (2020). “Guía de las mejores rutas gastronómicas y vinícolas de Castilla-La Mancha”. *Alimente +*. En https://www.alimente.elconfidencial.com/gastronomia-y-cocina/2020-07-31/rutas-gastronomia-vinos-castilla-la-mancha-bra_2696216/ (consultado 03/05/2021).
- Fernández, S. (1963). *La vid y el vino en La Mancha*. Madrid, Ministerio de Agricultura.
- García Sánchez, J. (2006). *Castilla La Mancha y sus topónimos (I)*. En http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/abril_06/06042006_01.htm.
- García de Valdeavellano, L. (1986). *Curso de Historia de las instituciones españolas*. Madrid, Alianza Universidad Textos.

- Gómez, JM. (2010). "Las Mondas de Talavera de la Reina". *Editanet, Espacio Virtual Literario y Artístico*. En <http://archivos.editanet.org/11/mi-tierra-mi-gente/las-mondas-de-talavera-de-la-reina/index.html> (consultado 03/05/2021).
- Hermandad de Pandorgos (2020). "Historia de la Pandorga". *Hermandad de Pandorgos*. En <https://pandorgos.es/node/2> (consultado 03/05/2021).
- Horacio (2021). *Odas I*. Traducción Germán Salinas. En [https://es.wikisource.org/wiki/Odas_\(Horacio\)_I](https://es.wikisource.org/wiki/Odas_(Horacio)_I) (consultado 03/05/2021).
- La Cerca (2010). "Alfarería tinajera, un saber ancestral". *Turismo La Cerca*. En <https://turismo.lacerca.com/noticias/artesania/alfareria-tinajera-ancestral-74274-1.html> (consultado 05/05/2021).
- Lomax, DL. (1965). *La Orden de Santiago*. Madrid, CSIC.
- Martínez Díaz, JL. (2005). *La genealogía de las bodegas en Valdepeñas*. Valdepeñas, Ayuntamiento de Valdepeñas.
- Morales, J. (2019). "10 fiestas que no te puedes perder en La Mancha". *La Mancha Denominación de Origen*. En <https://lamanchawines.com/fiestas-vino-verano-en-la-mancha/> (consultado 03/05/2021).
- Navas, E. (2013). "La fiesta del Pueblo: Pandorga". *Diario Digital Ciudadano*. En <https://www.miciudadreal.es/2013/08/05/la-fiesta-del-pueblo-pandorga/> (consultado 03/05/2021).
- Negrín de la Peña, JA. (2017). "El vino de cas no emborracha: en busca de la identidad perdida del vino de La Mancha". En *Douro 06 Vinho, Historia & Patrimonio*. Porto, APHVIN/GEHVID.
- Pagos de Familia Marqués de Griñón (2008). "Introducción". *Pagos de Familia Marqués de Griñón*. En https://www.pagosdefamilia.es/html_es/pagos_valdepusa01.html (consultado 03/05/2021).
- Pretel Marín, A. (1984). "En torno al concepto y límites de un topónimo olvidado: La Mancha de Montaragón". En *Congreso de Historia de Albacete, Volumen II*. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses.
- Real Academia Española (RAE) (2021a). "Fiesta". *Diccionario de la lengua española*. En <https://dle.rae.es/fiesta> (consultado 03/05/2021).
- _____. (2021b). "Pandorga". *Diccionario de la lengua española*. En <https://dle.rae.es/fiesta> (consultado 05/05/2021).
- Rúpolo, V. (2003). "Vendimia: una fiesta antropológica". En VV.AA. *Una dramaturgia popular mendocina. Fiesta de la Vendimia. Guiones*. Volumen 2. Mendoza, Culturales de Mendoza.

Ruta del vino de La Mancha (2018). “Enoturismo en Tomelloso”. *Ruta del vino de La Mancha*. En <https://www.rutadelvinodelamancha.com/tomelloso/> (consultado 03/05/2021).

Seward, D. (1979). *Monks and Wine*. Londres, Mitchell Beazley.

Toledo JM. (2016). “El milagro vivo del Cristo del Consuelo”. *La Tribuna de Toledo*. En <https://www.latribunadetoledo.es/noticia/zb46b0f49-0138-2670-031840e80b9e3df7/201605/el-milagro-vivo-del-cristo-del-consuelo> (consultado 03/05/2021).

Torres, L. (2007). “Mendoza festeja su vino nuevo: las narrativas de la identidad regional en clave ritual”. *Boletín de Antropología* 21(38): 104-127.

Unwin, T. (2001). *El vino y la viña. Geografía histórica de la viticultura y el comercio del vino*. Barcelona, Tusquets.

Vigil, M. (1990). “Edad Antigua”. En Artola, M. *Historia de España 1*. Madrid, Alianza.

VV.AA. (1960). *Sagrada Biblia*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) y Editorial Católica.

* * *

RECIBIDO: 11/08/2020

VERSIÓN FINAL RECIBIDA: 07/09/2020

APROBADO: 27/09/2020

PUBLICADO: 11/05/2021